

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre
en toda España.

SUMARIO.—El Padre Nuñez, por T. Vesteyro Torres —Antigüedades de Orense, por R. Barros Sivelo.—Amor y Fé, por L. Velaviña.—Revista de la prensa de Galicia, por la Redaccion.—Profecía (poesía), por T. V. T.—La cita (poesía), por L. Taboada —Un curazon doordido (poesía), por V. L. Carvajal.—El Maestro de Santiago (leyenda), por M. Curros y Enriquez. Variedades.—Anuncios.

EL PADRE NUÑEZ.

Entre bosques de encinas seculares, alza al oriente de la florida Vigo sus viejos paredones una mansion veneranda para los hijos de aquellas fecundas riberas.

Casi en el campo y casi en la ciudad, rodeámla selvas de rosas y praderas de mieses. Cruza ante ella el camino de la parroquia de Santiago, siempre en crepúsculo bajo las perennes enramadas que le cobijan. Y parecen acariciarla con sus besos y arrullos las brisas de la colina que aun está lejos, y los ecos del océano que ya no está cerca.

Orna un blason el umbral de aquellos hogares.

Allí lanzó el primer suspiro un sábio y virtuoso gallego, noble por su ascendencia y mas noble aun por la santidad de su vida y el digno empleo de sus talentos.

Cuando ya pertenecían á la historia las grandes figuras de Feijóo y Sarmiento, la cogulla benedictina velaba la cabeza del jóven vigués. llamado como aquellos á la soledad del claustro; pero no tan feliz como sus modelos, pues que ni los datos de su biografía ha heredado la pátria, que en vano buscaría hoy los timbres de su gloria y sus caras cenizas.

Este fué el destino del modesto *Padre Fray Manuel Nuñez Falcon*, nombre perdido—¡asi podemos asegurarlo!—en los fastos literarios de la fecunda Galicia.

Su familia, de las mas antiguas y distinguidas de la comarca, dió á Vigo tres libertadores en épocas inolvidables: en 1617, *Don*

Pedro Falcon de Castro y *Don Juan Arias Arbielo*, que defendieron bizarramente la ciudad contra las flotas turcas; y en 1809, *Don Francisco Javier Nuñez Falcon*, Doctor en Derecho, y en Milicia, jefe de la reconquista de Vigo y uno de los mártires de Alba de Tormes.

Nuestro monge fué hermano de este soldado-jurisculto, como tambien *Don Joaquin Nuñez Falcon*, gefe de escuadra, y *Don Antonio Nuñez Falcon*, muerto en el sitio de Astorga por las balas francesas.

La contemplacion y el estudio fueron las delicias del oscuro benedictino, y de ellas gozó en el histórico monasterio de San Pedro de Cardeña.

Cuanto pudiera decirse de su mérito, está condensado en una palabra, epíteto que le dió el pueblo de Burgos, conocedor de lo que valía el teólogo conventual del retiro del Cid: llámábanle *el sábio Nuñez*.

sin aspirar á la fama, confió al papel sus pensamientos, redactando interesantes disertaciones sobre multitud de puntos, y haciéndose representante del *Enciclopedismo* que ilustró la memoria de Feijóo y Sarmiento, con quienes le comparamos en justicia.

Sus vastos conocimientos le impulsaron á escribir la *Antropologia*, obra digna de una corona, segun el testimonio de criticos como Zarco del Valle, que tuvo la dicha de verla, siendo abad de Cardeña el Padre Sara.

Sus discursos, que corrian manuscritos entre los compañeros de hábito y entre los admiradores de su ciencia, le labraron una reputacion, que seria de primer orden, si las prensas hubieran gemido lanzando á eterna publicidad las elucubraciones de su espíritu.

Pero nada legó á la imprenta, y nada se sabe ya de los que él calificaba de pasatiempos científicos y literarios.

Amante de la naturaleza, estudió las flores, las aves, los astros y todo el maravilloso conjunto del Universo. Sus páginas acerca del canto de los pájaros fueron de las más celebradas.

A continuacion de un discurso sobre Estética, copió unos versos ignorados de Feijóo, cuyo titulo es «*El no sé qué de la hermosura.*» Y no fué esta la única prueba de su laboriosidad y celo por el mayor lustre de su patria.

Además de las obras citadas, compuso una novela en dos tomos: *El lindo Don Diego*, que tal vez sería el mejor fruto de su ingenio.

Presentando por cuenta propia el mismo tipo de Guillen de Castro en *Narciso en su opinion*, que fué tambien el de la famosa comedia de Moreto, el padre Nuñez acometió á principios del siglo XIX la empresa de Cervantes, Hurtado y Quevedo, cuyo camino siguieron en nuestros dias Balzac, Dickens y Jorge Sand.

Una novela de carácter y de costumbres, original de un fraile y escrita en tal época, es acontecimiento que, á conocerse bien, figuraría en página harto brillante de nuestra historia literaria.

Las dotes del *sábio Nuñez* le elevaron cuatro veces á la categoría de Abad de Cárdenas. Creció su gloria en la orden, y llegó á ser elegido Preposito General de la religion benedictina.

Turbó entonces el sosiego de España el grito del Dos de Mayo, y en toda la peninsula solo se oyó la voz de guerra.

El claustro de Cárdena fué el blanco de los votos del pueblo burgalés, y aquel ilustre monge se vió llamado por los castellanos para salvar al país.

Inflamada en sus venas la sangre de patriota, dirigió la Junta provincial de Burgos en la naciente lucha, atrayendose por lo mismo el odio de los franceses, que juraron su muerte.

Aquella fué su época de prueba. Sabia las angustias de su querida Vigo, y le era imposible volar allí. Horriblemente perseguido por los invasores, andaba prófugo y errante de soledad en soledad; y si un día hallaba reposo, techo y pan, le esperaban las nuevas fatales de sus hermanos, asesinados por las bayonetas extranjeras.

Jóven aun, pero ya decrépito por las fatigas del estudio, la austeridad de la Regla y las dolencias del alma y del organismo, exacerbadas en la guerra de la independencia, rindió al Señor su último aliento, yendo á buscar en los senos del cielo la ventura que no podia gozar en la tierra.

¿Qué nos ha quedado del *sábio Nuñez*? Tristeza inmensa embarga el animo, al contestar á esta pregunta. Los discursos, disertaciones y cartas; la *Antropología*, monumento de su mérito como filósofo; su novela *El lindo Don Diego*. ¡Todo, absolutamente todo se há perdido!

La patria no puede consolarse de tales

dolores, aunque el nombre del *Padre Fray Manuel Nuñez Falcon* no esté olvidado por los españoles, ó á lo menos, por los que han nacido en sus mismos hogares

La pintoresca y solitaria quinta donde rodó la cuna del dignísimo religioso, albergó tambien en el primer momento de la existencia á tres beneméritos oficiales de artillería, sobrinos suyos, *Don José, Don Joaquin y Don Manuel Nuñez*, que murieron en 1825 defendiendo la libertad, el primero en la Coruña, el segundo en Pamplona, y el último en Valladolid, los tres en el corto término de veinticinco dias.

Amontonando ejecutorias sobre tan noble casa, la excelente Señora *Doña Tamasa Nuñez*, hermana de los valientes que citamos y esposa de *Don José Mendez Poncé de Leon*, dió sangre de su sangre y vida de su vida al último vástago que ilustró su apellido, al héroe del Pacífico, *Don Casto Mendez Nuñez*, cuya primera lágrima regó el mismo suelo donde juguetó el insigne monje, protagonista de estos recuerdos.

Juventud de Galicia, hermosa colectividad que constituye la mejor esperanza de la patria, no olvides tu corona á la triste y clarísima memoria de tan buenos gallegos!

TEODOSIO VESTIARO TORRES.

Madrid, Marzo 1874.

ANTIGÜEDADES DE ORENSE.

DESCRIPCION ARQUEOLÓGICA DE LA IGLESIA CATEDRAL. INTERIOR.

(Continuacion).

La capilla del Cármén que le es contigua, pertenece al Cabildo Catedral, careciendo de mérito artístico las e culturas del retablo.

En la misma linea sigue la de la Concepcion, cuya imágen es un buen trabajo de escultura, todo el entallado es de mano maestra.

Encuétrase despues, la de la Ascension. El retablo tiene de mérito su antigüedad, que se remonta á mas elevada fecha que el de la fábrica de cantería, á la cual se ajustó en 1603.

La de los Angeles que es la que sigue en orden, fué fundada por Pedro Alvarez, Familiar del Santo Oficio, Alguacil mayor perpetuo de la Ciudad, y por D. Francisco de Argis y Doña Antonia Gayoso su muger. La imágen, así como los grupos de Angeles y Querubines que forman el respaldar ó nudo, se hacen notables por su buen trabajo,

proporciones y formas.

Sigue despues la capilla de San Antonio que es bastante sencilla.

Enfrente de este altar está el de Santa Eufemia. Lo único de mérito que en él se encuentra, son tres planchas de plata que representan en medio relieve los pasajes mas interesantes del martirio de la Santa. Este trabajo es bastante regular, teniendo en consideracion el estado de las artes en 1265 en que se batieron por orden y á espensas del Obispo D. Juan Diaz. A corta distancia, está el altar de Santa Bárbara, de escaso mérito, existiendo en la parte superior de este retablo, en un arco abierto en la pared, el panteon de piedra en que estuvieron las cenizas de Santa Eufemia, depositadas allí por el Obispo D. Pedro Seguin; época en que la Iglesia Catedral empezó á tomar verdadera forma bajo la proteccion de D. Fernando II de Leon, enriqueciéndola por medio de donaciones entre las cuales descuella la cesion de las Iglesias parroquiales de Villamarin y Toubes, el monasterio de Sinapale *Siabal* con sus diezmos y jurisdicciones, y otras que pueden verse en el libro Becerro de dicho Cabildo, con cuyo auxilio se dió principio á la fachada principal y al pórtico de que hablaremos despues.

En la nave del S. estan los retablos del Cármen y de Santa Polonia. La leyenda en que consta su fundacion no puede leerse por haber sido dado de llano. En ambos lados de la puerta de entrada, están en sencillos retablos las imágenes de San Roque y San Miguel.

En la nave principal, llamada del Rosario, se encuentra la capilla de San Bartolomé, instituida por Matias Gonzalez, Secretario que fué del Nuncio, natural de esta provincia, la cual dotó en 130 ducados; fué tambien fundador y dotador el Licenciado Calderon, Maestrescuela y Canónigo Doctoral, el año de 1606.

Contigua á esta capilla, está la de la advocacion de *Las Nieves*, bastante mas espaciosa, fundada y dotada espléndidamente por Febo Rodriguez, Canónigo Cardenal, con obligacion de una misa diaria á hora de diez, para la que tiene dos capellanes, con obligacion de asistir á las horas de la capilla y coro. El retablo es bastante antiguo y no tiene notable mérito artistico. En 1632, el patronazgo pasó á D. Antonio de Rivera Salgado y Cuntin de Monterroso.

La capilla de San Juan Bautista que sigue en orden correlativo á la anterior, es el punto por donde las mesnadas del Conde de Benavente asaltaron la Catedral segun queda referido. El sitio de la brecha, está señalado hoy por la magnífica lumbrera conocida por su elegante forma con el nombre de la *Hiedra*. La puerta de entrada es tambien magnífica, formándola un arco ojival, entre columnas, junquillos y escocias, desaparece á la vista del espectador la monotonia de aquella pared que escede de 3 metros y 5 decímetros de espesor.

A la cabeza de esta nave, dando frente á las puertas principales ó pórtico, se vé la capilla de la casa de Villamarin, advocacion de la Virgen del Rosario. Fué fundada en 1531 á 52 por D. Juan de Nóvoa Villamarin, Canónigo Tesorero de la Catedral de Sevilla y natural de Orense.

En los huecos laterales hay los lucillos ó enterramientos con bustos, y en la imposta á principios del pasado siglo se conservaba aun la siguiente inscripcion:

ESTA CAPILLA DE LA CASA DE VILLAMARIN FUNDO Y DOTO JUAN DE NOVOA Y VILLAMARIN HIJO DE ESTA CASA PARA SI Y SUCESORES DE ELLA CON LAS SEIS SEPULTURAS BAJAS. Año de 1532.

En un arco de medio punto que cubre hoy en parte el confesonario destinado á la Penitenciaria vése otro enterramiento, con busto de un Canónigo tendido sobre la capa del monumento; en la cabecera hay porcion de libros y un ángel que vela su sueño eterno; sobre la arquivolta está gravada esta leyenda:

AQUI FACE EL HONRRADO ARES GONZALEZ CANONIGO E JURISTA DESTA DE OURENS FALLECIO ERA DE 1460.

(Se continuará).

RAMON BARROS SIVelo.

AMOR Y FE.

Hay en el diccionario del sentimiento dos palabras en las que se compendia todo lo grande, todo lo bello, todo lo sublime.....

Estas dos palabras, eje misterioso sobre el que gira nuestra existencia, astros luminosos, flores odoríficas que iluminan y perfuman la vida, son el Amor y la Fé.

Estas palabras son los lazos misteriosos que

unen con mágico encadenamiento lo finito con lo infinito, lo material con lo inmaterial, el mundo interno con el externo, el yo con el no yo. Estas son las que exornan el pensamiento de flores y aromas, ambar y ambrosía cuando nos sienta la ilusión y nos dan á la vez esfuerzo y valor para resistir el rudo choque del desencanto y la desilusión. ¡Tan grande es su influencia en el corazón humano!

Ellas son las que alientan el corazón del joven inspirándole valor para escalar la árida pendiente del trabajo, y endulzan en el corazón del anciano los sufrimientos de su decrepita caducidad.

¡Cuán bella es la Fé! Cuán grande el poderío de esa estela luminosa que al través de los siglos señala su indeleble huella en las marmóreas fajas de la historia de los pueblos todos! Cuán grandes los prodigios que por su inspiración se han verificado...

Abramos en corroboración de este aserto las páginas de oro del gran libro de la historia.

Hace mas de 18 siglos que en una apartada region del Oriente se reunieron doce hombres para deliberar acerca del destino del mundo que estaban encargados de conquistar.

No eran poderosos: eran hijos del bajo pueblo judío; los discípulos, en fin, del Hombredios que guiados por la Fé corrían á conquistar el universo habitado, atacando el poderoso imperio romano que habia subyugado el mundo entero haciéndole caer postrado ante las poéticas divinidades de su mentido olimpo.

¿Qué pretendían aquellos hombres? Atacar aquel imperio floreciente, destruir aquella religion casi universalizada, reprender los vicios de aquella sociedad corrompida... ¿Con qué medios contaban? cuáles eran sus riquezas, sus ejércitos, sus partidarios, cuales en fin, sus poderosos protectores?

Sus riquezas, vivir de la mendicidad; sus ejércitos ellos solos: sus protectores y sus partidarios, la execración del mundo entero indignado de sus reproches.....

¡Ilusos, no os asusta el imposible que pretendéis?... ¡Ah! cuán grande es el poderío de la Fé! Al cabo de trescientos años de lucha, buscad la respuesta en la cruz triunfante, elevada en el Capitolio y tremolada en el lábaro de Constantino.

Pero avancemos mas; lleguemos á los tiempos de la edad media y observaremos un extraño fenómeno. Un hombre, un ermitaño conocido simplemente con el nombre de Pedro, empieza una ardiente predicación, y á su potente voz la sociedad se conmueve; y los reyes, los nobles y los plebeyos corren á alistarse bajo las banderas de las cruzadas.

¿Y qué fué sino la Fé, la que impelió á los cruzados y les hizo enarbolar la bandera del

cristianismo en aquellos lugares, que serán eternamente un dulce y patético recuerdo en las páginas de la historia de aquellos tiempos?

Dice bien el marqués de Valdegamas en una de sus mejores obras:

«No fué un loco el ermitaño Pedro, ni un fanático el monje Bernardo; el entusiasmo del uno y el celo infatigable del otro, tienen algo de divino; en los dos habia un secreto impulso que no los dejaba sosegar, una fuerza misteriosa que los arrastraba, una Fé ardiente en fin, que consiguió mover aquellos grandes capitanes, aquellos valientes guerreros.»

Y cuando á la nebulosa noche de la edad media sucedió la radiosa aurora del renacimiento en la edad moderna, cuando el mundo atónito ante los prodigios del descubrimiento de la imprenta por Guttemberg, del de la pólvora por los árabes y de tantos otros como se disputaban la primacia en aquel siglo de oro, se negaba á prestar su atención á los pretendidos delirios de aquel célebre navegante genovés en el que no querían ver mas que un loco ó un soñador, ¿qué fué sino la Fé la que inspiró valor y constancia á Colon para superar tantos obstáculos y llegar á legarnos un nuevo mundo? Quién sino ella guió también á Cortés y tantos nobles españoles que con una cruz y una espada le siguieron á aquellas apartadas regiones?

Pero la Fé sin el Amor, ha dicho un sábio, está muerta.

Es verdad. El Amor es el complemento de la Fé: esta es el edificio incompleto; aquel es la grandiosa cúpula que debe coronarle. ¡Oh! ¿pero sabéis vosotros lo que es el Amor? Sabéis lo que es ese sentimiento que como derivado de la Divinidad es el que mas eleva la criatura hácia su Criador?

Decid ¿no os ha sucedido algunas veces cuando recojidos dentro de vosotros mismos al caer de la tarde de esos apacibles dias de estío, cuando el astro resplendente del día, esa admirable luminaria que dora las mieses, sazona los frutos, da animación á todos los objetos y calor y vida á todos los seres, abandonando nuestro hemisferio pasa á ejercer su benéfica influencia en las apartadas regiones de nuestros antipodas; cuando á su luz vivida y brillante sucede la pálida y débil del crepúsculo, y las estrellas, esos rutilantes meteoros de argentada claridad empiezan á esmaltar la celeste bóveda, escribiendo con rasgos de fuego la grandeza de las obras que por amor al hombre hizo Dios, no os ha sucedido, repito, experimentar en el fondo de vuestro corazón una indefinible sensación innata en vosotros mismos desde antes que hubiesen tratado de falsearla las sugerencias del egoísmo y que siempre que en esa hora os habeis hallado en

la soledad, os ha conmovido profundamente por mas que nunca quizás hayais tratado de analizarla?

Esa sensacion era, es, la mas noble aspiracion de nuestra alma que, en contraposicion con las erróneas doctrinas de anti sociabilidad de Rousseau, busca anhelosa en torno suyo seres que la comprendan y hace desbordar el corazon de amor hácia la familia, los amigos, la humanidad en fin..... Sentimiento sublime que nos hace identificarnos con los que sufren y gozar con la dicha de los que son felices, y que inspira esos rasgos de abnegacion que admiramos en la historia y entre los que resplandece el prodigio de un Dios reducido á la misera condicion de hombre por amor al hombre mismo.....

¿Qué sería del mundo sin Amor y sin Fé...? Si las impías doctrinas de los que intentan destruir la fé en el corazon de los hombres y relajar los vínculos del amor mútuo que se deben, llegaran á prevalecer, qué sería de las sociedades? Dónde hallaria refugio el fugitivo, apoyo el débil y el anciano, amparo el huérfano misero y la viuda desvalida?

Digamos con un autor contemporáneo.

«Oh! vosotros aquellos que desgraciadamente abrigueis en el fondo del alma esas ideas disolventes huid de la sociedad, porque si se aumentase vuestro número, si desgraciadamente cudiesen vuestras infames teorías, minando la sociedad concluiríais bien pronto con ella, porque todas las religiones se sostienen con la fé religiosa. todas las sociedades con la fé política; faltando la Fé á la religion se destroza el ára; faltando la fé política se desploman las naciones; faltando la Fé en los hombres desapareceria el Amor y con él la humanidad de la superficie de la tierra.»

LUISA VELAVIÑA.

Múrcia Febrero de 1874.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Gratisima ha sido nuestra satisfaccion al recibir de nuevo la visita de nuestro estimado colega *El Ejemplo*, inmensa y profunda la emocion que sentimos al leer en sus columnas el siguiente párrafo de un artículo dedicado á dar gracias á la prensa en general, por las deferencias de que ha sido objeto durante su incalificada suspension.

«Otro tanto decimos de los periódicos de Galicia. Todos nos han demostrado su interés y simpatías, y si hacemos mencion especial de *El Anunciador* y *El Diario de Avisos* en esta

localidad y de *EL HERALDO GALLEGO* de Orense, no es porque apreciemos en menos la solicitud con que los demás se han llegado á nosotros, sino porque con los dos primeros contentemos mas á menudo, y porque el último, bajo un nombre modesto, encierra un corazon grande todo lleno de amor para Galicia.»

Estamos envanecidos de merecer el aprecio y consideracion de nuestro apreciable colega coruñés que tan fielmente interpreta nuestros levantados propósitos.

Este mismo periódico en el número del 5 de Marzo, publica un artículo encaminado á probar que la empresa del ferro carril del Noroeste, está engañando horriblemente al pais; dice que es físicamente imposible concluir en los cuatro meses, plazo que falta para espirar la última próroga de que la empresa dispone, las obras que ha prometido abrir á la explotacion en 30 de Junio; por datos oficiales y declaraciones de la casa de Miranda supone que la empresa, tiene recibido mas, mucho mas que el importe total de las obras de las Secciones que comprende, lo que convendria averiguar por medio de una liquidacion formal; llama la atencion de la Diputacion provincial que acaba de reunirse para que en virtud de sus facultades, intervenga en las operaciones de la empresa que con su dilacion, ya que no con otra cosa, está irrogando al pais enormes perjuicios y termina diciendo:

«Al patriotismo, pues, de esa diputacion, apelamos; al crédito de que es necesario que goce de su afán de velar por los intereses del pais, acudimos: ella puede ser la primera á dar la voz de la rescision que es preceptiva en la ley, terminado el plazo del contrato; que es preceptivo tambien con la declaracion de improrogable desde 1869, y que el Gobierno, atendida la resolucion de las Cortes en Setiembre último, no puede escusar. Cuanto sea indispensable, cuanto lo justifiquen poderosísimas consideraciones, está en el animo de todos.»

Nuestro respetable amigo y colaborador D. Manuel Murguía ha publicado en *La Conciliacion* del dia 5 una manifestacion á los suscritores de la Historia de Galicia en la que despues de dar cuenta de sus desavenencias con el Sr. Soto Freire, editor de aquella obra, dice que está dispuesto á seguir escribiendo la Historia de Galicia, que el Sr. Soto se niega á seguir imprimiéndola y que si este sigue negándose, continuará solo la publicacion de su obra, bajo la responsabilidad de dicho editor. Esperamos ver aunados los intereses de dichas personas en bien de la terminacion de ese monumento pátrio.

LA REDACCION.

PROFECIA.

(DEL LATIN DE TÍBULO).

Te esperaré: vendrás. Yo moribundo,
En mi anhélito insano,
Ya sin vigor, mas con afán profundo,
Estrecharé tu mano.

Te llamaré: me dirás. En la agonía
De mi tierno embeleso,
Despidiendo las glorias de algun día,
Recibiré tu beso.

Nunca tus fibras hierro sem-jaron,
Ni tus entrañas brónces;
Mas si de amor tus ojos no lloraron,
¡Ay!... llorarán entonces.

T. V. T.

LA CITA.

Te esperaba impaciente, vida mía,
Que faltabas creí
Y con la duda solo de tu ausencia
Pensé de celos y de amor morir.
Nada temas, mi bien; nadie nos oye,
Aproxímate á mi,
Que quiero con el fuego de mis besos.
El aliento en tus labios revivir.
Dime que me amarás toda la vida,
Dime que eres feliz,
Que impaciente contabas los instantes
De que en mis brazos te estrechára así.
Habla por compasion: solos estamos,
Nadie nos puede oír...

Las estrellas, que envidian tu blancura,
Testigos sean de mi amor sin fin
Y si miento, que el cielo que me escucha
Lance airado sus rayos contra mí.
Ya apoyas en mi frente tu cabeza,
Tu corazón aumenta su latir,
Tu cuerpo se estremece á mi contacto.
En convulsion febril...
Ven y mis brazos te darán reposo,
Ven y descansa aquí.
¡Dime que me amarás toda la vida,
Dime que eres feliz!

LUIS TABOADA.

UN CURAZON DOORIDO.

Lisonxeira esperanza, gloria miña
Que nos meus sonos cando neno vin,
¡Pra que te mostras con nemiga sorte?
¡Pra que fuxes de min?

Paz d'ó meu curazon que sofre e chora
Sin que naide conoza o seu sufrir,
Lume d'ó craro sol. ¿pra que tan cedo
Por meu mal vos perdin?

Almas boas que lúchedes un tempo
O meu consolo, a miña gloria aquí,
¿Como non vindes a calmar agora
Os meus doores sin fin?

Eu son na terra onde vivo e morro.
Un esprito xa feito pra sentir,
Un curazon sin ilusiós nin sonos,
Un coitado infelis.

Sin lus, sin gloria, sin amigos ternos
Por istas terras camiñando vou...
Deixádeme cantar... que as miñas penas
Así consolo dou.

Chámame ti arcanxel d'ó meu ceo
¡Ai Virxen santa, celestial Xesús!
¡E dime que te mire!... ¿ti non sabes
Que xa non vexo a lus?

Cala, cala, non chores quiridiña
Non redobres co as vagoas meu sufrir...
¿Dis que queres chorar?... pois chora, chora...
¡Que coitado eu nacín!

¡Sin lus, sin gloria, sin amigos ternos
Por istas terras camiñando vou...
Deixádeme cantar... que as miñas penas
Así consolo dou!

VALENTIN L. CARVAJAL.

EL MAESTRE DE SANTIAGO

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

PRIMERA PARTE.

Crimen y expiacion.

V.

— Eran de Mayo los postreros días.
Y era una tarde de serenas auras:
La fresca primavera, en su apogeo,
De verde mirto y rosa engalanada,
Opulenta en sonrisas, los vergeles,
Los bosques y las selvas visitaba.
Iba á cumplir el sol en Occidente.
Su destierro fatal; con él marchaban
La luz y la armonía, sobre alfombras
De nubes de carmin y de esmeralda.

Regio proscrito el paso detenía
Al columbrar las últimas montañas;
Suspiró con las auras gemidoras,
Tendió al espacio la postrer mirada
Y al ver la luna enseñorearse alegre
Sobre el cenit, donde moró su alcázar,
Agitó sus melenas refulgentes,
Mandó un adiós á su perdida pátria,
Y con rápido paso huyó iracundo
Allá en el mar á sumergir sus lágrimas...

»Iluminan tan solo el firmamento
Tibios rayos de luz amortiguada,
Entre la débil sombra confundidos
De una noche tranquila que avanzaba,
Cuando, por una senda, que al viajero
Conduce á Badajoz se destacaban
Negros bultos informes, movédizos
Como de muchas gentes que cabalgan.
Banco son de atambores y clarines
Que en ecos penetrantes se dilata,
Y el acerado brillo que producen
Yelmos, picas, arneses y corazas.

»Eran gentes de guerra á crudas lides
Y en cien y más combates adiestradas,
Gente dura y salvaje cual las rocas
Que el padre Tajo con sus ondas bañan:
Eran los dignos hijos de Viriato
Que cuentan por victorias sus batallas
Y entre los que nacisteis, Don Ramiro,
Como para negar sus prendas altas.
Avido de conquistas, Don Alonso,
Rey de los portugueses, caminaba
Sobre un hermoso palanquin, al frente
De sus guerreras huestes y vizarras.
Caminaba sereno, denodado,
Esculpido el valor en la mirada,
De ensanchar sus dominios, colicioso,
Tal vez acariciando la esperanza,
Vos érais su valido y á su lado
Don Alonso un lugar os dispensaba,
Que sin vuestro consejo y vuestra vénia
No excita al enemigo, ni le ataca.

»Cesó el clarín, al rayo de la luna
Destacáronse ya, no muy lejanas
De Badajoz las torres, cuyos muros
Iban á ser testigos de una infamia.
Acamparon las huestes; y entretanto
Que las perdidas fuerzas, reparaban
Con un dulce descanso, Don Alonso
Trazó, selló y os entregó una carta.

—«Id, os dijo despues, id Don Ramiro,
A saludar al rey de aquesa plaza,
Y decidle que un rey tan poderoso
Como el rey de Leon, aqui le aguarda,
Decidle como vengo en son de guerra,
De todos sus dominios en demanda,
Y como están dispuestos mis soldados
A morir por el triunfo de mi causa.
En ese pergamino le encomiendo
La razon que me asiste á esta jornada.»

»Vos partisteis ligero como el rayo,
Quien viera vuestro gozo, no dudara
Que érais vos de este reto el responsable,
Trama por vos urdida y preparada.

»Un tanto temeroso, un tanto alegre
Llegar pudisteis hasta el régio alcázar:
Hablasteis con el rey, que deferente
Os hizo grande honor y al leer la carta
Quizá su corazon latió violento,
Tal vez su hermosa frente se anublaba...

»No es un temor cobarde, no es el miedo
A sostener la lid lo que le espanta:
¡No hubo jamás cobardes en Castilla!
Lo que al rey Don Fernando le aterraba,
Era pedir al portugués un plazo
Para entablar la lucha provocada.

Mas ¿qué hacer, si sus tropas valerosas
Sus fuertes caballos y mesnadas
Derramaban su sangre, en suelo extraño
De la justicia y del honor en aras?

»Y abrumado su reino por contiendas
Y discordias civiles, (*) amagada
Su corona y á guerra apercebido
Por las fuerzas que manda el de Navarra,
Cómo podrá luchar? ¿de qué manera
Probar esfuerzo, ni reñir batalla?

»Ay!; á tales preguntas Don Fernando
Sobre el pecho la frente doblegaba,
Y ¡rendírmel ¡oh, jamás! en sordo acento
Sus balbucientes labios murmuraban.
Vos comprendisteis bien cuanto sufría
Su noble corazon, y vuestra audacia
Nunca pudiera ser tan oportuna,
Como dándole al triste una esperanza
En medio de inquietudes tan horribles,
Tantos crudos temores y asechanzas.
Y esa esperanza se la disteis, bella
Y hermosa, si, pero cobarde, falsa!
¿Vais haciendo memoria, Don Ramiro
Cuya es la voz que tan altiva os habla?
Mas dejad que prosiga; queda poco
Y es lo mejor del cuento lo que falta.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Se ha concedido autorizacion á Don Juan H. Stone y D. Ricardo H. Freiman para hacer los estudios de una linea férrea que, partiendo de Orense, termine en la frontera portuguesa, en las inmediaciones de Chaves, con un ramal que desde Ginzo de Limia vaya á terminar en la misma frontera cerca de Chindoso.

(*) D. Fernando II no podia verse libre de guerras; por acudir á los negocios y revueltas civiles, de su sobrino el rey de Castilla, invadió sus tierras el de Portugal, y mas tarde el de Navarra. Véase Laf.—NOTA DEL A.

Por el buen nombre de esta poblacion deseáramos no se repitiesen escenas como las que con disgusto hemos presenciado el Domingo anterior en el jardin de Posio y cuando la concurrencia era mas numerosa. La sola presencia de un municipal en aquel paseo bastaria á impedir que una turba de chiquillos, que revelan el criminal abandono de sus padres, se burlen y hasta maltraten impunemente á toda clase de personas. Que no se diga, pues, que no hay autoridad que corrija estos excesos.

La compañía del ferro-carril Compostelano, en conformidad con lo dispuesto en los estatutos por los que se rige y continuará rigiéndose, y previa la autorizacion competente, ampliará su capital social hasta 100 millones de reales, ó sea por 75 millones mas con el objeto de prolongar la línea Compostelana en explotación y enlazarla con la de Vigo á Orense y la de la Coruña á Lugo, partiendo al efecto desde Carril á Redondela por Pontevedra y de Santiago á los montes de la Tieira.

CARTAS ABIERTAS.—Primer paquete.—Un tomo en 8.º español de 52 páginas; precio **un real**; se vende en la calle de Serrano, 31 principal, Vigo.

Seremos muy breves por no aparecer apasionados á los ojos del público, pues vamos á emitir nuestro juicio acerca de la obra de un apreciable amigo y colaborador.

Cuatro bellísimas composiciones forman el primer paquete de las *Cartas abiertas*.

Cuatro suspiros de un corazón que sufre, cuatro flores, cuatro lágrimas de un alma sensible animada por el fuego de la inspiración, una música dulce, vaga y misteriosa que conmueve, que arrebató; he aquí las poesías del Sr. Mestre Hernandez.

Nosotros le enviamos nuestro cordial y sincero parabien, á la vez que esperamos no desmaye jamás en la brillante senda que ha emprendido; las generaciones futuras ceñirán á su frente los lauros inmarcesibles de la gloria, y Galicia escribirá su nombre en el libro de sus poetas inspirados. Por mas que el Sr. Mestre haya nacido bajo el sol abrasador de América, Galicia, esta patria fecunda en génius y grande por su historia, acepta gustosa la manifestación de gratitud y cariño filial que le hace el Sr. Mestre Hernandez en sus inspirados versos cuando dice:

Yo he nacido muy lejos de esta tierra;
 Más, á mi bien propicia,
 Amor tan solo encierra
 Mi agradecido pecho por Galicia.
 Y qué grande, qué inmenso es el cariño

Que crece inoculándose en el alma

Si ya fué inoculándose de niño!

Pues bien, Señor: es este

Amor inmenso que en el alma abrigo

El que hace que vuestra atención moleste

Al demandaros la fijéis en Vigo.

El Sr. Mestre y Hernandez cede los productos de su obra para el socorro de los heridos en campaña. Terminamos felicitándole por este patriótico y generoso desprendimiento.

ANUNCIOS.

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Se publica todos los Jueves.

Su precio nueve reales por trimestre adelantado. Números sueltos un real.

La correspondencia se dirigirá á la Administración del mismo, calle de Lepanto, número 18, Orense.

COLECCION DE LEYENDAS DE GALICIA,

escritas en verso por

D. VALENTIN L. CARVAJAL.

Esta colección se compone de las leyendas siguientes:—*La Monja de San Payo*—*Las dos perpétuas* (continuación de la antecedente)—*El poder del oro*—*El castillo de Monte-Alegre ó Los cue los gallegos*—*El Rey Don Pedro en Galicia*—*La cautiva de Almanzor*—*El adre de los pobres ó El Cardenal Quevedo de Quintana*—*Los hermanos de Galicia ó El Mariscal Pardo de Cela*—*Las guerras del Miño*.

Se ha publicado LA MONJA DE SAN PAYO, consta de un tomo de 164 páginas en 4.º, su precio 10 rs.

LAS DOS PERPÉTUAS.

Consta de un tomo de 48 páginas en 4.º, su precio 4 rs.

Al terminar la publicación de estas leyendas se regalara á los suscritores un elegante tomo de poesías de 100 páginas en 8.º, titulado **Escenas y contrastes**.

Los pedidos se dirigirán al Administrador de EL HERALDO GALLEGO, calle de Lepanto, núm.º 18, Orense, acompañando el importe en libranzas de Giro mútuo ó sellos de franqueo.

Queda en prensa la tercera leyenda *El Poder del oro*, cuya publicación se anunciará previamente.